



cuidados y constante mantenimiento, además de diseñarse 18 habitaciones para convertir tan amplia residencia en un confortable hotel rural con encanto. «Cuando falleció mi padre y recibimos la herencia, pensamos que la única manera posible de poder mantener los elevados costes que requiere una propiedad de esta envergadura era habilitarla como establecimiento hotelero rural, por lo que remodelamos la estructural original con 18 cómodos dormitorios con sus respectivos cuartos de baño», comenta la propietaria, quien reserva el mes de agosto para recibir a sus 7 hijos y a sus 14 nietos para disfrutar de las vacaciones. «Esperamos el verano con auténtica ilusión, pues es entonces cuando vienen todos mis hijos con mis nietos, que residen en Madrid. Es precioso ver cómo los niños juegan en la piscina, las cenas y comidas todos reunidos, y recordar tantos y tantos momentos que pasamos aquí cuando ellos eran pequeños y cuando yo era niña». La serena atmósfera de los dormitorios se logró gracias al acertado recurso de respetar al máximo el estilo y detalles de la época, entre los que destacan las colchas blancas de encaje, las sábanas de hilo portugués, cabeceros de hierro forjado y mobiliario antiguo. «Las balconadas tienen una especie de recoveco donde antiguamente se apoyaban las señoras de la casa para distraerse viendo lo que sucedía en el exterior, y estas formas tan curiosas se han mantenido hasta la actualidad».

Llama la atención la espléndida capilla, situada en uno de los aleros de la espléndida residencia, donde se han celebrado casamientos, bautizos y comuniones de la mayor parte de los miembros de la amplia familia.

## LAS AMPLIAS ZONAS EXTERIORES COMPONENTEN UN ESPACIO IDEAL PARA DISFRUTAR



La amplia piscina, que la familia y los huéspedes disfrutan cuando llega el buen tiempo, es una de las zonas más coquetas de la finca. El que fuera abrevadero de las caballerías en otras épocas es hoy una sencilla fuente entre dos espigados arbustos de boj.